

Espíritu Santo: “El Espíritu de Dios vive en nosotros”

Introducción: Entendiendo el concepto de “renacimiento espiritual”

El término “nacer de nuevo” significa una transformación espiritual a través del Espíritu Santo, que inicia una nueva vida en Cristo. Juan 3:3-5 dice: “El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios... El que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”. Este estudio explora la naturaleza, el poder, la presencia y la persona del Espíritu Santo, representados a través de símbolos como: las aguas de la roca en Meribá (Éxodo 17:1-7, Números 20:1-13), identificadas como Cristo (1 Corintios 10:4), canalizadas a través de líderes como Pedro (Cefas, “roca”, Juan 1:42); el aceite que alimenta el candelabro del pueblo de Dios (Zacarías 4:2-6, 14); las lenguas de fuego en Pentecostés (Hechos 2:3-4); el fuego de noche y la nube de día que guían a Israel (Éxodo 13:21-22, Nehemías 9:19-20); la paloma en el diluvio de Noé (Génesis 8:8-12) y el bautismo de Jesús (Mateo 3:16), que simbolizan la regeneración y la pureza (Levítico 5:7, 12:6-8; Lucas 2:22-24); las aguas purificadoras del diluvio que prefiguran el bautismo (Génesis 6:5-8:22; 1 Pedro 3:20-21); el maná como pan que da vida (Éxodo 16:4-35), que se cumple en la Eucaristía (Juan 6:31-35, 51-56); y el camino abierto por el sacrificio de Cristo (Hebreos 10:19-22), que permite la morada del Espíritu en los creyentes como templos (1 Corintios 6:19). Estos símbolos enfatizan el arrepentimiento, el bautismo (Hechos 2:38, Juan 3:5) y la comunión como una ofrenda de participación en Cristo (1 Corintios 10:16-17, Hebreos 13:15), preparando a los creyentes para ser santos (1 Pedro 1:16, 1 Corintios 11:27-29) y vigilantes contra la apostasía (Hebreos 6:4-6, Mateo 12:43-45), sosteniéndolos como la esposa de Cristo para su regreso (Efesios 5:25-27, Apocalipsis 19:7-9).

En el contexto de Hebreos 6:1-3, esta transformación se fundamenta en doctrinas esenciales, como la enseñanza sobre los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. El plural «bautismos» (en griego: *bautismōn*) abarca diversos lavamientos ceremoniales, el bautismo de arrepentimiento de Juan, el bautismo cristiano en agua y el bautismo en el Espíritu Santo, todos interconectados con la obra regeneradora del Espíritu. La imposición de manos, a menudo vinculada a la infusión del Espíritu o al encomendar una misión, sirve como signo visible de esta presencia, como se explora con mayor detalle en una sección posterior.

Dios es Espíritu

A. El Espíritu de Dios es Dios mismo

El Espíritu de Dios es su propia esencia, encarnando su omnipresencia y cercanía a su pueblo. Génesis 1:2 afirma: «El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas», presente en la creación. El Salmo 139:7-8 declara: «¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú», identificando al Espíritu como la presencia ineludible de Dios. Isaías 40:13 pregunta: «¿Quién ha medido el Espíritu del Señor? ¿O qué hombre le ha revelado su consejo?», afirmando la naturaleza divina del Espíritu. Job 33:4 dice: «El Espíritu de Dios me ha hecho, y el aliento del Todopoderoso me da vida», vinculando al Espíritu con la creación y la vida. Isaías 63:10 revela: «Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo», lo que indica la naturaleza personal del Espíritu, capaz de ser entristecido por la desobediencia, preparando así el terreno para la promesa del Nuevo Testamento de la morada del Espíritu en los creyentes (1 Corintios 6:19). La personalidad del Espíritu se manifiesta vívidamente en su descenso como paloma en el bautismo de Jesús (Mateo 3:16-17: «El Espíritu de Dios descendió como paloma y se posó sobre él; y he aquí, una voz del cielo dijo: “Este es mi Hijo amado”»).

El Espíritu Santo no es un sentimiento o una fuerza impersonal que piensa separadamente de la persona de Dios; Él es una Persona divina dentro de la Trinidad, que manifiesta intelecto, voluntad y emociones. Él enseña y recuerda (Juan

14:26: “El Espíritu Santo... les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho”), guía a la verdad (Juan 16:13: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad... Él les anunciará las cosas que han de venir”), convence (Juan 16:8: “Él convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”), intercede con gemidos (Romanos 8:26-27: “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar con palabras... conforme a la voluntad de Dios”), y puede ser entristecido (Efesios 4:30: “No entristezcan al Espíritu Santo de Dios”) o se le puede mentir como si fuera a Dios mismo (Hechos 5:3-4: “Han mentido al Espíritu Santo... No han mentido a los hombres, sino a Dios”). Él habla (Hechos 13:2: «El Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo»»), tiene entendimiento (Romanos 8:27: «El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu») y distribuye dones según su voluntad (1 Corintios 12:11: «Todo esto lo realiza un mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno en particular como él quiere»). Estos atributos afirman que el Espíritu es una Persona, no una mera emoción o energía impersonal, coigual con el Padre y el Hijo (Mateo 28:19: «Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; 2 Corintios 13:14: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros»).

- Versículos de apoyo: 2 Corintios 3:17, «El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad»; Hegeio 2:5, «Mi Espíritu permanece en medio de vosotros. No temáis»; Juan 4:24, «Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad»; Romanos 8:27; 1 Corintios 2:10-11, «El Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios».

B. La obra del Espíritu en la creación

El Espíritu Santo es la fuerza creadora de Dios, que crea y sustenta la vida. Génesis 1:2 afirma: «El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas», indicando su papel en el origen de la creación. Job 33:4 declara: «El Espíritu de Dios me ha creado, y el aliento del Todopoderoso me da vida», resaltando el poder vivificador del Espíritu. Salmo 104:30 afirma: «Cuando envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra», prefigurando la renovación espiritual de los creyentes (Efesios 2:5). Génesis 2:7 señala: «El Señor Dios... sopló en su nariz aliento de vida», conectando al Espíritu (en hebreo: ruach, aliento) con la vitalidad de la humanidad. Este poder creador prefigura el papel del Espíritu en el renacimiento espiritual (Juan 3:6) y la provisión de aguas vivas de Cristo, la roca (Juan 7:37-39).

- Versículos de apoyo: Ezequiel 37:14, “Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y viviréis”; Job 26:13, “Por su Espíritu fueron adornados los cielos”; Job 34:14-15, “Si él recogiera su espíritu para sí mismo... toda carne perecería juntamente”; Isaías 42:5, “El que creó los cielos... el que da aliento a los que están en ellos y espíritu a los que andan en ellos”.

C. El Espíritu en los líderes de Dios

El Espíritu Santo empoderó a los líderes del Antiguo Testamento. Números 11:17 dice: «Tomaré del Espíritu que está sobre ti [Moisés] y lo pondré sobre ellos [los ancianos]». Jueces 6:34 dice: «El Espíritu del Señor revistió a Gedeón». 1 Samuel 16:13 registra: «El Espíritu del Señor se apresuró sobre David». Isaías 61:1 declara: «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido», lo cual se cumplió en Cristo (Lucas 4:18). Estos ejemplos prefiguran el derramamiento universal del Espíritu (Hechos 2:17-18) y la participación eucarística en el cuerpo y la sangre de Cristo, que sostiene el liderazgo espiritual de los creyentes (1 Corintios 10:16-17).

- Versículos de apoyo: Joel 2:28, “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”; 1 Pedro 2:5, “Ustedes mismos, como piedras vivas, son edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio santo”; Miqueas 3:8, “Estoy lleno de poder, del Espíritu del Señor”; Ezequiel 2:2, “El Espíritu entró en mí y me puso de pie”.

D. El Espíritu como agua de una roca y nube de día

El Espíritu Santo es representado como agua vivificante que brota de una roca, una nube que guía durante el día, una paloma y las aguas purificadoras del diluvio de Noé, simbolizando su provisión, guía, purificación y regeneración. Las aguas de Meribá (Éxodo 17:1-7; Números 20:1-13) brotaron de la roca, identificada como Cristo (1 Corintios 10:4), prefigurando el derramamiento del Espíritu (Juan 7:37-39). La nube que guiaba a Israel durante el día (Éxodo 13:21-22; Nehemías 9:19-20), prefigurando la guía del Espíritu (Juan 16:13). Pedro, llamado Cefas («roca», Juan 1:42), canaliza esta agua mediante la predicación llena del Espíritu Santo (Hechos 2:38-41), reflejando su liderazgo apostólico (Mateo 16:18; Efesios 2:20), subordinado a Cristo, el fundamento último (1 Corintios 3:11; 1 Pedro 2:6-8). Números 20:12

advierte sobre la necesidad de la fe, para que la incredulidad no lleve a la apostasía (Hebreos 3:12-14). Las aguas vivas se conectan con la Eucaristía, donde el vino representa la sangre de Cristo (Juan 19:34), uniendo a los creyentes como un sacerdocio santo (1 Pedro 2:5, 1 Corintios 10:16-17, Hebreos 13:15).

- Versículos de apoyo: Isaías 44:3, “Derramaré agua sobre la tierra sedienta... Derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia”; Salmo 143:10, “Tu buen Espíritu me guía por terreno llano”; Juan 19:34, “Salió sangre y agua”; Juan 6:35, “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, nunca tendrá sed”; Salmo 105:39, “Él extendió una nube para cubrir, y fuego para alumbrar de noche”; Isaías 4:5, “El Señor creará... una nube de día, y humo y el resplandor de un fuego llameante de noche”.

E. El Espíritu como aceite para una lámpara, que produce fuego y lenguas de fuego.

El Espíritu Santo es comparado con el aceite que alimenta las lámparas para producir luz, y con el fuego como su manifestación de poder y presencia. En Mateo 25:1-13, el aceite de las vírgenes prudentes representa la preparación para el regreso de Cristo, simbolizando a la iglesia como su esposa (Efesios 5:25-27). Éxodo 27:20-21 ordena aceite para el candelabro del tabernáculo (Éxodo 25:31-37), simbolizando al pueblo de Dios (Apocalipsis 1:20), alimentado por el Espíritu («No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu», Zacarías 4:6). En Pentecostés, «lenguas como de fuego» (Hechos 2:3-4) manifestaron poder (Hechos 2:17-18). La columna de fuego durante la noche guió a Israel (Éxodo 13:21-22), vinculada a la instrucción del Espíritu (Nehemías 9:19-20).

- Versículos de apoyo: Isaías 61:1, “El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido”; Lucas 3:16, “Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego”; Mateo 5:16, “Que vuestra luz brille delante de los demás”; 1 Tesalonicenses 5:19, “No apaguéis el Espíritu”; Juan 6:54, “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”; Hechos 4:31, “Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo y seguían hablando la palabra de Dios con valentía”; Hebreos 12:29, “Nuestro Dios es fuego consumidor”.

F. El movimiento del espíritu como el viento

La obra del Espíritu es soberana y misteriosa, semejante al movimiento impredecible del viento. Juan 3:8 afirma: «El viento sopla donde quiere... Así sucede con todo aquel que nace del Espíritu». Esto refleja el poder vivificador del Espíritu (Ezequiel 37:9-10). En 1 Reyes 19:11-13, la presencia de Dios se manifiesta en un «susurro suave», sugiriendo una guía sutil.

- Versículos de apoyo: Ezequiel 37:9-10, “Profetizad al aliento... y el aliento entró en ellos, y vivieron”; 1 Reyes 19:11-13; Hechos 2:2, “De repente vino del cielo un sonido como de un viento recio que soplabla”; Job 38:1, “Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino”.

El Espíritu Santo de Jesucristo

A. El Espíritu como el poder de Jesús

El Espíritu Santo empoderó el ministerio de Jesús. Lucas 4:14 dice: «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu». Hechos 10:38 dice: «Dios ungió a Jesús... con el Espíritu Santo y con poder». Mateo 12:28 registra que Jesús dijo: «Si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes».

- Versículos de apoyo: Juan 3:34, “Dios da el Espíritu sin medida”; Juan 1:32-33, “Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma”; Romanos 8:11, “El Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos”; Lucas 4:1, “Jesús, lleno del Espíritu Santo... fue llevado por el Espíritu al desierto”.

B. El Espíritu dado a los creyentes

Jesús prometió el Espíritu a los creyentes. Juan 14:16-17 dice: «Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: el Espíritu de verdad». Hechos 2:38-39 declara: «Arrepiéntanse y bautícense... y recibirán el don del Espíritu Santo».

- Versículos de apoyo: Gálatas 3:14, “Para que recibiéramos el Espíritu prometido por medio de la fe”; Efesios 1:13, “Fuimos sellados con el Espíritu Santo prometido”; Hechos 5:32, “El Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen”.

C. Características del Espíritu Santo

1. La Divinidad del Espíritu Santo: El Espíritu Santo es una persona con intelecto, emociones y voluntad. Enseña (Juan 14:26), se aflige (Efesios 4:30) e intercede (Romanos 8:26-27). Forma parte de la Trinidad (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14).
 2. Eterno y omnipresente: Hebreos 9:14; Salmo 139:7-10.
 3. Fuente de verdad y guía: Juan 16:13; 1 Corintios 2:10-14.
 4. Empoderador y capacitador: Hechos 1:8; 1 Corintios 12:4-11.
 5. Convictos y regenerados: Juan 16:8-11; Tito 3:5; Juan 3:5-8.
 6. Produce fruto: Gálatas 5:22-23.
 7. Consolador y Abogado: Juan 14:16-17, 26; Romanos 8:26.
 8. Santo y puro: Romanos 1:4; 1 Pedro 1:2; 1 Corintios 6:19.
- Versículos de apoyo: 1 Corintios 12:3, “Nadie puede decir ‘Jesús es el Señor’ sino por el Espíritu Santo”; Hechos 13:2, “El Espíritu Santo dijo: ‘Apartadme a Bernabé y a Saulo’”; 1 Corintios 12:11, “Quien reparte a cada uno en particular como él quiere”.

D. Poniendo a prueba los ánimos

Los creyentes deben “probar los espíritus” (1 Juan 4:1).

1. Confesión de Jesucristo: 1 Juan 4:2-3; Juan 16:14.
 2. Alineación con las Escrituras: 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21; Isaías 8:20; Hechos 17:11.
 3. Fruto y carácter: Gálatas 5:22-23; Mateo 7:15-20.
 4. Promueve la gloria de Dios: Juan 16:13-14.
 5. Discernimiento a través de la oración y la comunidad: Filipenses 1:9-10; Santiago 1:5; 1 Corintios 14:29; Hechos 15:28.
 6. Profecías y señales de prueba: Deuteronomio 13:1-3; 1 Corintios 14:3-4; Mateo 24:24.
 7. Testimonio interior: Romanos 8:16; 1 Juan 2:27.
- Versículos de apoyo: 1 Tesalonicenses 5:21, “Examinadlo todo”; 2 Juan 1:9, “El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo”.

E. Cómo se comunica el Espíritu Santo

1. A través de las Escrituras: 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21; Juan 16:13; 1 Corintios 2:12-14.
2. Inspiración y convicción interior: Romanos 8:16; Hechos 16:6-7.
3. Mediante la oración: Romanos 8:26-27.
4. Visiones y sueños: Hechos 2:17; Joel 2:28; Hechos 10:9-16; Hechos 16:9-10.
5. Voz audible o revelación directa: Hechos 8:29; Hechos 10:19-20.
6. Mediante dones espirituales: 1 Corintios 12:4-11; 1 Corintios 14:3.
7. A través de otros creyentes: Hechos 15:28; 1 Corintios 14:29.

8. Convicción de pecado y verdad: Juan 16:8-11.

9. Fruto y carácter: Gálatas 5:22-23.

- Características clave: Centrado en Cristo (Juan 16:14), coherente con las Escrituras (1 Juan 4:1-3), edificante (1 Corintios 14:4, 12), personal (Juan 14:17). Versículos de apoyo: Hechos 20:22, «Impulsados por el Espíritu»; Gálatas 5:25, «Manténganse en el Espíritu».

La imposición de manos: una práctica fundamental vinculada al Espíritu Santo.

En Hebreos 6:2, la "imposición de manos" es una doctrina fundamental, a menudo posterior a los bautismos, que simboliza la transferencia, la bendición, el encargo o la impartición del Espíritu Santo.

Significados y propósitos

Transferencia o identificación; comisión y afirmación (1 Timoteo 5:22); sanación y bendición; relación con el Espíritu Santo (no siempre requerida, por ejemplo, Hechos 10:44-46).

Ejemplos del Antiguo Testamento

Bendición (Génesis 48:14-19); Transferencia del pecado (Levítico 1:3-4, 16:20-22); Comisión (Números 8:10-14); Juicio (Levítico 24:14-15).

Ejemplos del Nuevo Testamento

Sanación (Marcos 6:5; Lucas 4:40; 13:13; Marcos 16:18; Hechos 28:8); Comisionamiento (Hechos 6:6; Hechos 13:3); Impartición de dones (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6); Relación con el Espíritu Santo (Hechos 8:17-19; Hechos 19:6).

Conexión con el Espíritu Santo y el Bautismo

Tras el bautismo, se invoca la plenitud del Espíritu (Hechos 8:14-17; 19:1-6), confirmando la inclusión y los dones. Hoy en día, se utiliza en la ordenación, la sanación y el bautismo del Espíritu.

- Versículos de apoyo: Hebreos 6:2; Hechos 9:17, “Ananías puso sus manos sobre él... sea lleno del Espíritu Santo”; Números 27:18-23.

El Espíritu Santo como el poder de Cristo en nuestros corazones

A. Garantizar la salvación

El Espíritu garantiza la salvación. Efesios 1:13-14 afirma: «Fuimos sellados con el Espíritu Santo prometido, que es la garantía de nuestra herencia». 2 Corintios 1:22 añade: «Nos ha dado su Espíritu en nuestros corazones como garantía». Hebreos 9:14 declara: «La sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo», purificando para el servicio. El Espíritu sella a los creyentes mediante el bautismo y la Eucaristía, protegiéndolos de la apostasía.

- Versículos de apoyo: Efesios 4:30; Números 20:12; Hebreos 3:12-14; 1 Juan 5:16; Génesis 7:7; Romanos 8:23; 2 Corintios 5:5.

B. Desarrollar un carácter piadoso

El Espíritu transforma a los creyentes. Gálatas 5:22-23 enumera los frutos del Espíritu. Romanos 8:13 afirma: «Por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne». El Espíritu renueva (Tito 3:5), conformando la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18).

- Versículos de apoyo: Efesios 5:9; Romanos 15:13; Filipenses 2:13.

C. Testimonio empoderador

El Espíritu capacita para la proclamación. Hechos 1:8 dice: «Recibiréis poder... y seréis mis testigos». Juan 15:26 registra: «El Espíritu... dará testimonio de mí».

- Versículos de apoyo: 1 Pedro 4:11; Hechos 4:33; Romanos 15:19.

El Espíritu Santo como la Presencia de Cristo en Nuestros Corazones

A. Templos del Espíritu Santo

Los creyentes son templos y un sacerdocio. 1 Corintios 6:19; 3:16; 2 Corintios 6:16; 1 Pedro 2:5. El sacrificio de Cristo otorga acceso (Hebreos 9:8, 11-14; 10:19-22). El Espíritu Santo mora en nosotros, y elementos del templo como el lavamiento (Éxodo 30:17-21; Juan 13:5-10; 1 Corintios 5:6-8), el candelabro (Éxodo 27:20-21; Apocalipsis 1:20), el incienso (Éxodo 30:1-8; Salmo 141:2; Apocalipsis 8:4) y el pan de la proposición (Éxodo 25:30; Juan 6:35) se cumplen en la Eucaristía. Apocalipsis 21:3 completa la imagen (Efesios 2:21-22).

- Versículos de apoyo: Efesios 2:21-22; Romanos 12:1; 1 Pedro 2:9.

B. La intercesión del Espíritu

Romanos 8:26-27 dice: «El Espíritu intercede por nosotros». Efesios 6:18 exhorta: «Orad en todo tiempo en el Espíritu».

- Versículos de apoyo: Hebreos 7:25; Romanos 8:34.

C. La guía del Espíritu a través de las Escrituras

2 Timoteo 3:16-17; Juan 16:13; Salmo 119:105.

- Versículos de apoyo: 2 Pedro 1:21; 1 Corintios 2:13; Nehemías 9:20; Isaías 30:21; Romanos 8:14.

El Espíritu Santo I: Aspectos clave de la obra del Espíritu

A. La morada del Espíritu

Recibido en el bautismo (Hechos 2:38-39; Romanos 8:9), descrito como “bautismo en el Espíritu” (1 Corintios 12:13), transformador y empoderador (2 Corintios 3:18; Hechos 1:8).

- Versículos de apoyo: Juan 7:39; Tito 3:5-6; Gálatas 4:6.

B. Dones milagrosos del Espíritu Santo

Transmitida por medio de manos apostólicas (Hechos 8:17-18; 2 Timoteo 1:6) para confirmación (Hebreos 2:3-4). 1 Corintios 13:8-10 sugiere el cese con la revelación completa (2 Timoteo 3:16-17). Hoy, la profecía como enseñanza (1 Corintios 14:3; Romanos 12:6).

- Versículos de apoyo: Judas 3; 1 Corintios 12:7; Romanos 12:6-8.

C. ¿Milagros hoy?

Dios responde a la oración (Santiago 5:16), pero muchas afirmaciones son engañosas (2 Tesalonicenses 2:9). La fe se basa en las Escrituras (Juan 20:30-31).

- Versículos de apoyo: Mateo 24:24; Filipenses 4:19; Salmo 103:3; 2 Corintios 12:9.

El Espíritu Santo II: Abordando preguntas comunes

¿Puede Dios sanar hoy?

Mediante la oración (Santiago 5:16), pero los dones sobrenaturales cesaron (1 Corintios 13:8).

- Versículos de apoyo: Filipenses 4:6-7.

¿Los milagros demuestran la salvación?

No (Mateo 7:22). La obediencia es esencial (Juan 15:14).

- Versículos de apoyo: 1 Juan 5:3; Deuteronomio 13:1-3.

¿Nos guía el Espíritu hoy?

A través de la Palabra (Gálatas 5:16; 2 Timoteo 3:16-17).

- Versículos de apoyo: Juan 16:13.

¿Existía el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento?

Selectivamente para tareas específicas (Jueces 3:10). La morada universal es del Nuevo Testamento (Juan 7:39; Hechos 2:17-18).

- Versículos de apoyo: 1 Samuel 16:13; Números 11:25; Salmo 51:11.

¿Los dones milagrosos provenían únicamente de los apóstoles?

A menudo se transmite de esta manera (Hechos 8:17-18; 1 Corintios 12:11).

- Versículos de apoyo: Hechos 19:6; Romanos 1:11.

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?

Un solo bautismo que une el agua y el Espíritu (Efesios 4:5; Juan 3:5).

- Versículos de apoyo: Hechos 10:47-48; Marcos 1:8.

¿Qué significa estar lleno del Espíritu?

Vivir bajo su influencia (Efesios 5:18; Hechos 4:31).

- Versículos de apoyo: Colosenses 3:16; Hechos 13:52.

¿Actúa el Espíritu más allá de la Palabra?

Las obras se realizan mediante la Palabra (Juan 16:8; Hebreos 4:12). El rechazo conlleva el riesgo de retirarse (Hebreos 6:4-6; 1 Juan 5:16).

- Versículos de apoyo: 1 Corintios 2:13; Isaías 59:21.

¿Existen milagros fuera del cristianismo?

Algunos son engañosos (2 Tesalonicenses 2:9). Dios atrae a través de los acontecimientos (Hechos 17:27).

- Versículos de apoyo: Deuteronomio 13:1-3; Éxodo 7:22.

¿Seguimos necesitando milagros hoy en día?

Las Escrituras son suficientes (2 Pedro 1:3; Juan 20:30-31).

- Versículos de apoyo: Salmo 119:105; Judas 3.

¿Pueden los sueños indicar la obra del Espíritu Santo en la actualidad?

Es posible la guía providencial (Job 33:14-16), pero debe ser probada por las Escrituras (Deuteronomio 13:1-3; 1 Tesalonicenses 5:21).

- Versículos de apoyo: 1 Tesalonicenses 5:21-22; Daniel 2:28.

Estudio complementario: Sentimientos

A. Sentimientos y fe

Los sentimientos pueden guiar o desviar. Salmo 37:4; Proverbios 3:5-6; Mateo 7:21. Examinadlos a la luz de las Escrituras (1 Juan 4:1). El corazón es engañoso (Jeremías 17:9; Marcos 7:21-23; Proverbios 28:26), lo que lleva al vacío o a la apostasía si no está protegido por el Espíritu y la Palabra (Romanos 8:14; Salmo 119:11). El Espíritu Santo no es un sentimiento, sino una Persona (como se detalla en Dios es Espíritu A), que produce frutos como gozo y paz (Gálatas 5:22-23) como resultado de su obra, no como su esencia. Las emociones pueden acompañar la presencia del Espíritu, pero Él es distinto, con mente y voluntad (Romanos 8:27; 1 Corintios 12:11), no reducible a sentimientos subjetivos.

- Versículos de apoyo: Hebreos 4:12; Romanos 12:2; Proverbios 4:23.

B. El papel de la Comunión

La comunión, o Cena del Señor, une a los creyentes con Cristo mediante la participación en su cuerpo y sangre, fortaleciendo su unión con Dios como pueblo sacerdotal por medio del Espíritu Santo. 1 Corintios 10:16-17 dice: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es participación en el cuerpo de Cristo? Puesto que hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese mismo pan». Esta participación (en griego: *koinōnia*, comunión) significa unión con el sacrificio de Cristo (Lucas 22:19-20: «Este es mi cuerpo, que es entregado por ustedes... Esta copa que es derramada por ustedes es el nuevo pacto en mi sangre»). Juan 6:56 declara: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él», enfatizando el papel de la comunión en la permanencia en Cristo, sostenidos por el Espíritu (Efesios 1:13-14) y que transmiten las aguas vivas (Juan 7:37-39: «De su interior brotarán ríos de agua viva... esto dijo del Espíritu»). La Eucaristía cumple la función del maná (Éxodo 16:4) y del pan de la proposición, o pan de la Presencia (Éxodo 25:30), como afirma Juan 6:35: «Yo soy el pan de vida». Juan 6:49-51 contrasta: «Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo». Juan 6:63 añade: «El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha», lo que demuestra que el Espíritu vivifica el sacramento, convirtiéndolo en algo más que elementos físicos: alimento espiritual por medio de la fe (Juan 6:53-58: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna»). El Espíritu, que dio poder a la ofrenda de Cristo (Hebreos 9:14: «Por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios»), capacita a los creyentes para participar dignamente, purificando las conciencias (Hebreos 9:14) y uniéndolas en un solo cuerpo (1 Corintios 10:17; Efesios 4:4: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu»). La Eucaristía, ofrenda de participación en el sacrificio de Cristo y sacrificio de alabanza (1 Corintios 10:16-17, Hebreos 13:15), renueva a los creyentes como templos vivientes (1 Corintios 6:19) y un sacerdocio santo (1 Pedro 2:5) llamado a «ser santos, porque yo soy santo» (1 Pedro 1:16), edificando sobre el don del Espíritu Santo recibido en el bautismo (1 Pedro 3:20-21, Hechos 2:38). Antes de la comunión, el arrepentimiento purifica a los creyentes, como los sacerdotes se lavaban en la pila de bronce del templo (Éxodo 30:17-21) y Jesús lavaba los pies de sus discípulos (Juan 13:5-10: «Si yo no os lavo, no tenéis parte conmigo»), eliminando la levadura del pecado (1 Corintios 5:6-8) para una digna participación (1 Corintios 11:27-29). En la comunión, los creyentes, como sacerdotes, ofrecen oraciones de acción de gracias, como incienso que asciende a Dios (Salmo 141:2; Apocalipsis 8:4; Hebreos 13:15), capacitados por el Espíritu Santo (Romanos 8:26). El sacrificio de Cristo, al rasgar el velo del templo (Mateo 27:51), otorga acceso a la presencia de Dios

(Hebreos 10:19-22), lo cual se cumple en la comunión (Juan 6:56). 1 Corintios 11:27-29 advierte: «El que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor», exhortando al arrepentimiento para evitar el juicio (Hebreos 9:14). El Espíritu Santo, como dador de vida (Romanos 8:11: «Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, él también dará vida a vuestros cuerpos mortales»), enriquece la comunión al hacer del cuerpo y la sangre de Cristo un medio de vida de resurrección y unión eterna (Juan 6:54: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día postrero»). Así, la comunión no es meramente simbólica, sino una comunión, impulsada por el Espíritu Santo, con el sacrificio de Cristo, que fomenta la santidad y la unidad comunitaria.

- Versículos de apoyo: Mateo 26:26-28, “Tomad, comed; esto es mi cuerpo... Bebed de él todos, porque esta es mi sangre del pacto”; Juan 15:4, “Permaneced en mí, y yo en vosotros”; Éxodo 16:4, “Haré llover pan del cielo”; Juan 6:31-35, “Yo soy el pan de vida”; Éxodo 25:30, “Pondréis el pan de la Presencia”; Éxodo 30:17-21, “Aarón y sus hijos lavarán”; Juan 13:5-10, “Comenzó a lavar los pies de los discípulos”; 1 Corintios 5:6-8, “Limpiad la vieja levadura”; Salmo 141:2, “Que mi oración sea contada como incienso”; Apocalipsis 8:4, “El humo del incienso, con las oraciones de los santos”; Hebreos 13:15, “Un sacrificio de alabanza a Dios”; 1 Pedro 1:16, “Sed santos, porque yo soy santo”; 1 Corintios 11:27-29, “Cualquiera que coma el pan o beba la copa... indignamente”; Hechos 2:42, “Se dedicaban... al partimiento del pan”.

C. Dones milagrosos del Espíritu Santo

Impartidos mediante la imposición de manos apostólicas (Hechos 8:17-18: «Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo»; 2 Timoteo 1:6) para confirmar el mensaje del evangelio (Hebreos 2:3-4: «Fue testificado... por señales y prodigios»). Estos dones, evidentes en Pentecostés con lenguas de fuego (Hechos 2:3-4; Hechos 2:17-18), sirvieron al fundamento de la iglesia (Efesios 2:20: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas»). 1 Corintios 13:8-10 afirma: «El amor nunca deja de ser. Las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, el conocimiento desaparecerá... pero cuando venga lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá». Este pasaje ha suscitado un debate sobre si los dones milagrosos continúan hoy en día, con dos posturas principales: el cesacionismo y el continuacionismo.

Punto de vista cesacionista: Los cesacionistas interpretan el término «lo perfecto» en 1 Corintios 13:8-10 como la culminación del canon del Nuevo Testamento, argumentando que los dones milagrosos, incluyendo la profecía, el don de lenguas y la sanación, eran temporales, diseñados para autenticar el mensaje apostólico durante el establecimiento de la iglesia (Hebreos 2:3-4). Una vez reveladas las Escrituras en su totalidad, estos dones cesaron, ya que la Biblia proporciona una guía completa (2 Timoteo 3:16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios... para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra»). Los cesacionistas señalan que los dones milagrosos a menudo estaban ligados a los apóstoles (Hechos 8:17-18; Hechos 19:6), cuyo papel singular terminó con el primer siglo (Efesios 2:20). Hoy en día, la profecía se entiende como predicación o enseñanza guiada por el Espíritu Santo, alineada con las Escrituras (1 Corintios 14:3: «El que profetiza habla a los hombres para edificación y aliento»; Romanos 12:6), y los sueños o las intuiciones, si son providenciales, deben estar en consonancia con la Palabra de Dios (1 Tesalonicenses 5:21: «Examínenlo todo»). Los cesacionistas enfatizan que la obra no milagrosa del Espíritu —convencer, guiar a través de las Escrituras y producir fruto (Juan 16:8; Gálatas 5:22-23)— sigue siendo suficiente, advirtiendo contra la búsqueda de señales engañosas (2 Tesalonicenses 2:9: «La actividad de Satanás con todo poder y señales falsas»). La Eucaristía sostiene esta guía, uniendo a los creyentes con la vida de Cristo (Juan 6:56).

Perspectiva continuacionista: Los continuacionistas creen que «lo perfecto» se refiere al regreso de Cristo o al estado escatológico, cuando los creyentes vean «cara a cara» (1 Corintios 13:12). Argumentan que los dones milagrosos continúan hasta ese momento, ya que el Espíritu los distribuye «a cada uno en particular como él quiere» (1 Corintios 12:11). Los continuacionistas señalan Hechos 2:17-18, donde la profecía de Joel 2:28 sobre visiones, sueños y profecías se cumple en Pentecostés, pero se extiende a «toda carne» en «los últimos días», lo que sugiere una actividad milagrosa continua. También citan relatos históricos y contemporáneos de milagros, argumentando que el poder del Espíritu para dar testimonio (Hechos 1:8) y edificación (1 Corintios 14:4) persiste. Los continuacionistas insisten en contrastar todas las afirmaciones con las Escrituras (1 Juan 4:1: «Prueben los espíritus») para evitar el engaño, asegurándose de que los dones glorifiquen a Cristo (Juan 16:14) y produzcan frutos piadosos (Gálatas 5:22-23). Si bien reconocen el papel fundamental de los apóstoles (Efesios 2:20), creen que los dones del Espíritu Santo operan a través de todos los creyentes, sosteniendo a la iglesia hasta el regreso de Cristo (Mateo 25:1-13). La Eucaristía refuerza esta idea, transmitiendo la vida del Espíritu (Juan 6:54).

Síntesis y aplicación: Ambas posturas coinciden en que el Espíritu Santo capacita a los creyentes (Hechos 1:8) y que todas las manifestaciones espirituales deben estar en consonancia con las Escrituras (2 Timoteo 3:16; 1 Juan 4:1-3), glorificar a Cristo (Juan 16:14) y edificar a la iglesia (1 Corintios 14:3-4). Los cesacionistas priorizan la suficiencia de las Escrituras, mientras que los continuacionistas enfatizan la obra milagrosa constante del Espíritu. Los creyentes, como lámparas alimentadas por el aceite del Espíritu (Zacarías 4:2-6; Mateo 25:4) y el alimento eucarístico (Juan 6:51), deben mantener sus lámparas encendidas (Lucas 12:35) mediante la obediencia y el discernimiento, evitando el vacío espiritual (Mateo 12:43-45) o el engaño (Deuteronomio 13:1-3). Ya sea por medios milagrosos o no milagrosos, la obra del Espíritu transforma a los creyentes en templos vivientes (1 Corintios 6:19), preparándolos para el regreso de Cristo (Efesios 5:25-27).

- Versículos de apoyo: Judas 3, “Contended por la fe que una vez para siempre fue entregada a los santos”; Hechos 2:17-18, “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”; 1 Corintios 12:11; 1 Tesalonicenses 5:19-21, “No apaguéis el Espíritu... examinadlo todo”; Deuteronomio 13:1-3; Efesios 4:11-12; 1 Corintios 14:39.

Conclusión

El Espíritu Santo transforma mediante símbolos como el agua que brota de la roca, el maná consumado en la Eucaristía, el aceite y el fuego, la paloma y el camino abierto (Hebreos 10:20), a través del arrepentimiento, el bautismo y la comunión. Los creyentes reciben el Espíritu a través del evangelio y la Eucaristía, perseverando para no apartarse de la fe, como templos vivos preparados para el regreso de Cristo. La imposición de manos autentica esta obra. El Espíritu Santo, como Persona divina (Juan 14:26; Romanos 8:26-27; Efesios 4:30), capacita a la comunión como verdadera participación en el cuerpo y la sangre de Cristo, dando vida por su presencia (Juan 6:63; Romanos 8:11).

- Versículos de apoyo: Juan 6:31-35; Juan 19:34; 1 Corintios 11:26; 2 Corintios 5:17; Ezequiel 36:26-27; Apocalipsis 21:5.

Anexo: Las llaves de Pedro para el Reino y el papel del Espíritu Santo

Las llaves del reino en Mateo 16:19

En Mateo 16:19, Jesús le dice a Pedro: «Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Este versículo, basado en la confesión de Pedro de que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16), le otorga a Pedro autoridad apostólica para proclamar el evangelio, abriendo así el reino a los creyentes. Las «llaves» simbolizan la responsabilidad de admitir o excluir, como se ve en la predicación de Pedro, impulsado por el Espíritu Santo, en Pentecostés (Hechos 2:14-41), donde llama al arrepentimiento y al bautismo, prometiendo el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38-39). Esta autoridad, vinculada a su nombre Cefas («roca», Juan 1:42), canaliza el derramamiento del Espíritu Santo desde Cristo, la roca suprema (1 Corintios 10:4), cumpliendo Joel 2:28 (Hechos 2:17-18). El acto de «atar y desatar» de Pedro refleja su papel en la proclamación de la voluntad de Dios bajo la guía del Espíritu (Juan 16:13), como se observa en la inclusión de los gentiles (Hechos 10:44-48) y en la configuración de las prácticas de la Iglesia (Hechos 15:7-11). La Eucaristía, como cumplimiento del maná, sostiene esta proclamación del Evangelio (1 Corintios 11:26).

¿Es el Espíritu Santo la llave del Reino?

Aunque el Espíritu Santo no es explícitamente la “llave” en Mateo 16:19, Él es el poder divino que posibilita la función de las llaves. Las llaves representan el mensaje del evangelio y la autoridad de Pedro para proclamarlo, pero el Espíritu hace que este mensaje sea efectivo mediante:

- Convencer los corazones de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8-11), preparándolos para el evangelio.
- Regenerar a los creyentes mediante el renacimiento espiritual (Juan 3:5; Tito 3:5), otorgando acceso al reino.
- Sellando a los creyentes como propiedad de Dios, garantizando su herencia en el reino (Efesios 1:13-14).
- La proclamación empoderadora, como se ve en el sermón de Pedro, marcado por “lenguas como de fuego” (Hechos 2:3-4, 14-36), se asemeja al aceite del Espíritu que alimenta el candelabro (Zacarías 4:2-6; Apocalipsis

1:20). El Espíritu, representado como agua que brota de la roca (1 Corintios 10:4; Juan 7:37-39), paloma (Mateo 3:16), viento (Juan 3:8) y fuego (Hechos 2:3), abre las puertas del reino mediante la fe, el bautismo y la imposición de manos, sosteniendo a los creyentes a través de la Eucaristía mientras esperan el regreso de Cristo.

- Versículos de apoyo: Mateo 16:16-19, “Tú eres el Cristo... Yo te daré las llaves”; Hechos 2:38-39, “Arrepíntense y bautícense... reciban el don del Espíritu Santo”; Juan 16:13-14, “Él los guiará a toda la verdad... Él me glorificará”; Isaías 22:22, “Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David”.

Sección / Tema	Tema principal / Papel del Espíritu Santo	Símbolos/Tipos clave	Referencias bíblicas primarias	Aplicación práctica/doctrinal
Nacido de nuevo e introducción	Renacimiento espiritual; entrada en el reino de Dios.	Agua de roca, paloma, fuego, petróleo, nube, maná, aguas de inundación	Juan 3:3-8; Hechos 2:38; 1 Corintios 6:19; 10:4; Hebreos 10:19-22	Arrepentimiento → bautismo en agua → recepción del Espíritu → participación en la comunión
Dios es Espíritu	El Espíritu Santo es Dios mismo, una Persona divina en la Trinidad.	Aliento/viento, flotando en la creación	Génesis 1:2; Salmo 139:7-10; Isaías 63:10; Juan 14:26; 16:13; Efesios 4:30; Hechos 5:3-4	Posee intelecto, voluntad y emociones; enseña, guía, convence, intercede y puede ser afligido.
El espíritu en la creación y los líderes del Antiguo Testamento	Poder vivificante; empodera a figuras selectas del Antiguo Testamento.	Aliento de vida, que se precipita sobre los líderes	Génesis 2:7; Job 33:4; Números 11:17; Jueces 6:34; 1 Samuel 16:13; Joel 2:28	Prefigura la morada y renovación universal del Nuevo Testamento.
Representaciones simbólicas	Provisión, guía, purificación, empoderamiento	Agua de la roca (Cristo), nube/columna de fuego, paloma, aceite para lámpara, lenguas de fuego, viento	Éxodo 17; 1 Corintios 10:4; Juan 7:37-39; Hechos 2:3-4; Zacarías 4:6; Juan 3:8	Vínculos con el agua viva, la luz, la guía; ligados a la Eucaristía y la preparación para Cristo.
Espíritu de Jesucristo	El ministerio empoderado de Jesús; prometido y dado a los creyentes.	Paloma en el bautismo, poder para los milagros	Lc 4:1,14,18; Hch 10:38; Jn 14:16-17; 16:7-15; Hch 2:38-39	Consolador/Ayudador; convence al mundo, regenera, produce fruto (Gál 5:22-23), da poder al testigo

Sección / Tema	Tema principal / Papel del Espíritu Santo	Símbolos/Tipos clave	Referencias bíblicas primarias	Aplicación práctica/doctrinal
Cómo se comunica el Espíritu Santo	Canales a través de los cuales el Espíritu habla/guía a los creyentes	—	Juan 16:13; 2 Timoteo 3:16; Romanos 8:16,26; Hechos 13:2; Joel 2:28; Hechos 2:17	Principal: Escritura También: testimonio/inspiración interior, oración (gemidos), dones espirituales, otros creyentes, convicción de pecado/verdad Sueños y visiones: posible guía providencial en los últimos días; deben ser examinados rigurosamente con las Escrituras (Deut 13:1–3; 1 Tes 5:21); nunca tienen autoridad sobre la Palabra
Poniendo a prueba los espíritus	Discernir entre la actividad espiritual verdadera y la falsa	—	1 Juan 4:1–3; Juan 16:13–14; Gálatas 5:22–23	Prueba mediante: confesar a Jesús como Señor, alineación con las Escrituras, frutos piadosos, glorificar a Cristo.
Imposición de manos	Práctica fundamental: impartir el Espíritu, dones, encomendar, sanar	Transferencia, bendición	Hebreos 6:1–2; Hechos 8:17–19; 19:6; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6	A menudo se realiza después del bautismo; hoy en día se usa para la llenura del Espíritu, la ordenación y la sanación.
Inserción y sellado	El Espíritu Santo mora en los creyentes como templos; garantiza la salvación.	Sello, garantía, agente renovador	1 Corintios 6:19; Efesios 1:13–14; Romanos 8:9–11; Tito 3:5	Se recibe en la conversión/bautismo; asegura la herencia, produce transformación del carácter.
Debate sobre los dones milagrosos	Cesacionismo frente a continuación en los regalos de señales	Lenguas, profecía, sanación	1 Corintios 12–14; 13:8–10; Hebreos 2:3–4; 2 Timoteo 3:16–17	Cesacionista: cesó con los apóstoles/canon Continuacionista: continúa hasta el regreso de Cristo Ambos requieren alineación con las Escrituras y glorificar a Cristo
Comunión / Eucaristía	Participación empoderada por el Espíritu en el cuerpo y la sangre de Cristo.	Maná/pan de la proposición cumplido, aguas vivas	Juan 6:35,51–63; 1 Corintios 10:16–17; 11:27–29; Hebreos 13:15	Mantiene la unión con Cristo, purifica la conciencia, une a los creyentes como un solo cuerpo y santo sacerdocio; requiere arrepentimiento y participación digna.
Conclusión y llaves del reino	El Espíritu transforma, sostiene y prepara a los creyentes para el regreso de Cristo.	Llaves (proclamación del evangelio)	Mateo 16:19; Hechos 2:38–39; Juan 7:37–39; Apocalipsis 19:7–9	A través del evangelio, el bautismo, la comunión y la obediencia, las llaves de Pedro canalizan la obra del Espíritu para abrir el reino.